

# CARACTERÍSTICAS DE LA TEORÍA DE LA ESCALADA EN CONTEXTOS DE NATURALEZA JURÍDICA ESPECÍFICA: CIBERESPACIO, CONTRAINSURGENCIA Y ZONA GRIS<sup>1</sup>

LEANDRO MARTÍNEZ PEÑAS<sup>2</sup>  
Universidad Rey Juan Carlos

## 1. APROXIMACIÓN GENERAL A LA TEORÍA DE LA ESCALADA<sup>3</sup>

La escalada es definida como el aumento de intensidad o alcance de un conflicto o crisis<sup>4</sup>, atravesando umbrales que son considerados relevantes por al menos una de las partes implicadas<sup>5</sup>, hasta el punto de convertirse en una suerte de competición respecto de cuál de los actores posee una mayor determinación a la hora de alcanzar sus objetivos y, por tanto, es capaz de asumir mayores riesgos para ello<sup>6</sup>. Su análisis en el pensamiento militar puede rastrearse hasta Clausewitz, quién señalaba la tendencia de los conflictos bélicos a escalar hasta alcanzar los límites impuestos por la logística y por los costes del conflicto<sup>7</sup>, pero cobró especial relevancia ante los nuevos riesgos que trajo consigo el advenimiento de las armas atómicas.

Desde el punto de vista del análisis, la escalada es un fenómeno complejo<sup>8</sup>, por lo que su comprensión y adecuado manejo requiere de un marco teórico al que

---

<sup>1</sup> La elaboración de este artículo ha sido una acción financiada por la Comunidad de Madrid a través de la Universidad Rey Juan Carlos en el marco del Convenio Plurianual mediante el Proyecto “Perspectiva histórico-jurídica, ludificación y redes: análisis de enfoque combinado para la construcción del ODS sociedades justas, pacíficas e inclusivas”.

<sup>2</sup> leandro.martinez@urjc.es

<sup>3</sup> Parte de este epígrafe sintetiza el contenido de MARTÍNEZ PEÑAS, L., “*Condenadamente mejor que una guerra: cimientos conceptuales en la teoría de la escalada*”, en de Nardi, L. (coord.), *El Riesgo y el Desastre. Aportes analíticos y descriptivos desde las ciencias humanas y sociales*, Madrid, 2023.

<sup>4</sup> Crisis se definiría como “la disrupción de las interacciones ordinarias entre Estados, con una alta probabilidad de guerra” (RUTTEN, R., SWEIJS, T., y URSANOV, A., *Back to the Brink: Escalation and Interstate Crisis*, La Haya, 2016, p. 7).

<sup>5</sup> SWEIJS et al., *A Framework for Cross-Domain Strategies Against Hybrid Threats*, p. 7; MORGAN, F. E., et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*. Santa Mónica, 2008, p. xi; WOODHAMS, G., y BORRIE, J., “Armed UAVs in conflict escalation and inter-State crisis”, Nueva York: UNIDIR, p. 5.; LIBICKI, M. C., y TKACHEVA, O., “Cyberspace Escalation: Ladders or Lattices?”, en VV.AA., *Cyber Threats: Horizon Scanning and Analysis*, Tallin, 2021, p. 64.

<sup>6</sup> JORDÁN, “La disuasión en la zona gris: una exploración teórica”, p. 72.

<sup>7</sup> WOODHAMS, y BORRIE, “Armed UAVs in conflict escalation and inter-State crisis”, p. 5.

<sup>8</sup> KAHN, *La escalada*, p. 22.

se denomina, de forma genérica, teoría de la escalada. Con frecuencia, para hacer más fácil la comprensión del fenómeno, se ha utilizado la imagen de la escalada de una crisis como una escalera en la que cada peldaño aumenta la intensidad del conflicto. Aunque sin duda se ha tratado de una construcción útil, no es una metáfora perfecta<sup>9</sup>. Herman Kahn estableció otra interesante comparación, efectuando un símil entre la escalada de los conflictos y las huelgas, en el sentido de que ambas partes tratan de lograr el mejor acuerdo posible según sus intereses amenazando con causar un daño a la otra parte –económico, por lo general, en el caso de las huelgas–, pero sin que exista la voluntad real de que ese daño llegue a las últimas consecuencias: ni los huelguistas desean que sus acciones lleven a la bancarrota a su empresa ni la empresa desea que los huelguistas mueran de hambre, pero ambos resultados podrían producirse si la espiral de acción/reacción generada por la huelga se descontrola<sup>10</sup>.

Un punto clave de la teoría de la escalada es el análisis de los umbrales. Estos son definidos como aquellos puntos que, de ser traspasado por un rival en el marco de un conflicto, producen una alteración significativa en el alcance o la naturaleza de dicho conflicto. Cuando un umbral lo es para todas las partes de un conflicto se le denomina umbral simétrico<sup>11</sup>, pero cuando esto no es así –lo cual es muy posible, dado que los umbrales están basados en percepciones<sup>12</sup>–, a la complejidad de la crisis se le añade una incertidumbre en la determinación de los umbrales del adversario, dado que estos pueden no ser evidentes para la otra parte<sup>13</sup>.

El punto de partida idóneo para afrontar una crisis es poseer el control de la escalada: la capacidad de escalar el conflicto sin que el rival pueda igualar o superar dicha escalada, ni aun teniendo voluntad para ello<sup>14</sup>. El ejemplo más evidente sería la posibilidad de que una potencia nuclear escalara un conflicto frente a una potencia que solo dispone de armamento convencional llevándolo a los límites de la utilización de armamento atómico, algo que su contraparte no puede ni

<sup>9</sup> “The word escalation implies linear movement; up, maybe down, but never sideways. When applied to war or conflict, the metaphor is concise. A conflict at one level can move or be moved to the next higher—or, with de-escalation, lower-level. Given two levels of conflict, one is always and unambiguously higher than the other” (LIBICKI y TKACHEVA, “Cyberspace Escalation: Ladders or Lattices?”, p. 61). En su momento, Kahn defendió la metáfora de la escalera, señalando: “Las metáforas, naturalmente, pueden conducir a errores. El estudio de la escalera ha sido planeado a fin de ampliar y extender el alcance de la imaginación, no de confinarlo” (KAHN, *La escalada*, p. 55).

<sup>10</sup> KAHN, *La escalada*, pp. 22-25.

<sup>11</sup> Por ejemplo, suelen ser umbrales simétricos el uso de armas nucleares o el que las fuerzas armadas de un Estado crucen sin permiso la frontera de otro, adentrándose en su territorio (MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. 11).

<sup>12</sup> KREPS, S., y SCHNEIDER, J., “Escalation firebreaks in the cyber, conventional, and nuclear domains: moving beyond effects-based logics”, en *Journal of Cybersecurity*, p. 2.

<sup>13</sup> Cuando un umbral se enuncia o hace público de forma expresa, se denomina “línea roja”.

<sup>14</sup> JORDÁN, “La disuasión en la zona gris: una exploración teórica”, p. 77; MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. 14.

igualar ni superar<sup>15</sup>, si bien debe aclararse que la superioridad militar no asegura necesariamente el control de la escalada, dándose casos en que potencias muy superiores militarmente no son capaces de traducir esa superioridad en dominio sobre el proceso de escalada<sup>16</sup>.

En su seminal trabajo sobre la cuestión, Herman Kahn estableció cuarenta y cuatro “peldaños” de escalada, cada uno más grave que el anterior, que abarcan desde la aparición de una crisis y los gestos y declaraciones que acompañan a este nacimiento –a los que denomina “maniobras de subcrisis”– a los actos de destrucción insensata y “espasmódica” que formarían el escalón final de un conflicto nuclear total en el que las acciones ya no fuera ni siquiera regidas estrictamente por la lógica racional de los cálculos de coste-beneficio. Estos cuarenta y cuatro peldaños –en el que el primer uso de armas nucleares se ubicaba en el nivel 21– se agrupaban en siete niveles diferentes, también cada uno más grave que el anterior:

- “1.- Maniobras de subcrisis.
- 2.- Crisis tradicionales.
- 3.- Crisis intensas.
- 4.- Crisis agudas.
- 5.- Ataques totales ejemplares.
- 6.- Guerra total contra blancos militares
- 7.- Guerras totales contra blancos civiles”<sup>17</sup>.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se han fijado tres elementos clave a la hora de manejar un contexto de escalada:

- En primer lugar, tratar de evitar las escaladas accidentales e inadvertidas, ya que ello priva de control al actor sobre el proceso.
- En segundo lugar, tomar conciencia de que la gestión de procesos de escalada está sujeto a errores, malentendidos, percepciones y cálculos inexactos y que, por tanto, no existe una fórmula que garantice el éxito o que permita predecir con certeza absoluta las reacciones del oponente.
- En tercer lugar, es vital la comprensión de los umbrales del oponente, a fin de poder prever las consecuencias de los actos propios, ajustándolos a dichos umbrales, ya sea por debajo de los mismos –para no provocar una reacción– o por encima de los mismos –para obtener un beneficio<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> De hecho, Paul Nitze, uno de los expertos clave en la estrategia norteamericana de la segunda mitad del siglo XX, defendía el control de la escalada como la situación en que se encuentra el actor que es capaz de derrotar a su adversario en todos los posibles escalones de una crisis, salvo en el último, la guerra nuclear total, de la que ningún bando puede salir vencedor (WILSON, J. M., *Escalation Dominance in the Information Age*, Carlisle: United States Army College, 2017, p. 3).

<sup>16</sup> KAHN, *La escalada*, p. 37.

<sup>17</sup> KAHN, *La escalada*, p. 58.

<sup>18</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, pp. 44-45.

Una parte destacada de la historiografía sobre teoría de la escalada se ha centrado en la categorización de las posibles escaladas. En la primera de las caracterizaciones al respecto, es posible diferenciar tipos de escalada en función de de la motivación que la provoca. En base a ello, se distingue entre escalada intencionada, escalada inadvertida y escalada accidental<sup>19</sup>. La primera de ellas se produce cuando un actor traspasa un umbral con plena conciencia de que ello supone escalar el conflicto, provocando “un cambio cualitativo” en el enfrentamiento<sup>20</sup>. En la escalada inadvertida, se traspasa uno de los umbrales del rival, pero sin ser consciente de que los actos realizados iban a llevar a tal trasposición<sup>21</sup>, debido a la ambigüedad inherente a los umbrales<sup>22</sup>. Por último, la escalada accidental se produce a consecuencia de situaciones que escapan a la voluntad de las partes en conflicto, ninguna de las cuales tenía verdaderamente intención de llevarlos a cabo ni de escalar la situación. En este último caso, los detonantes de la escalada suelen ser o bien accidentes o bien actos intencionados, pero no autorizados por los detentadores legítimos de la autoridad.

Entre las potenciales escaladas accidentales, ninguna es más peligrosa que aquella que se produce entre potencias nucleares. Al estado generado por un uso accidental de armamento nuclear, Max Singer lo denominó “guerra casi nuclear”, advirtiendo, además de que existe la posibilidad de que un actor pueda calificar públicamente de no intencionado un uso intencionado y puntual de armas atómicas<sup>23</sup>. El mayor riesgo de escalada nuclear accidental recae sobre aquellas potencias que han accedido a las armas nucleares a lo largo del último medio siglo: India, Pakistán y Corea del Norte. La falta de experiencia en estos relativamente nuevos actores atómicos a la hora de gestionar en la práctica el armamento nuclear hace a estos países vulnerables a una escalada nuclear accidental en caso crisis<sup>24</sup>. A su vez, el hecho de que estos países sean potencias nucleares hace que, cuando se produce un enfrentamiento con ellos, el cambio de régimen no puede ser contemplado como el objetivo, ya que enfrentadas a su desaparición, las autoridades no tendrían incentivos para no usar sus armas nucleares, por una parte, y por otra la desintegración del régimen podría plantear un escenario de descontrol o proliferación nuclear aún más peligroso que la propia existencia de dicho régimen<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> RUTTEN, SWEIJS y URSANOV, *Back to the Brink: Escalation and Interstate Crisis*, p. 39.

<sup>20</sup> JORDÁN, “La escalada en las estrategias híbridas y en el conflicto en la zona gris”.

<sup>21</sup> RUTTEN, SWEIJS y URSANOV, *Back to the Brink: Escalation and Interstate Crisis*, p. 41; JORDÁN, “La escalada en las estrategias híbridas y en el conflicto en la zona gris”.

<sup>22</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. xiii.

<sup>23</sup> Se han señalado dos razones para este tipo de comportamiento: mostrar al adversario, y a cualquiera susceptible de presionarlo, lo peligroso del punto al que había llegado la escalada, pero con un temor a represalias menos que si el ataque hubiera sido oficialmente intencionado; y, por otro, trasladar ese mismo mensaje respecto a la peligrosidad de la situación a los actores del propio bando, en un intento de reducir las presiones internas en favor de escaladas ulteriores (KAHN, *La escalada*, p. 114).

<sup>24</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p.170.

<sup>25</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. 171. Sobre la proliferación nuclear, a comienzos de la década de 1960 Pierre Gallois consideró que esta podría contribuir tanto a la consecución de un mayor equilibrio internacional, ya que obligaría

Con respecto al propósito de la escalada, se diferencia entre escalada instrumental y escalada coercitiva<sup>26</sup>, siendo ambas escaladas intencionadas. En este último caso, lo que se pretende es transmitir un mensaje a los demás actores de la crisis<sup>27</sup>, por lo general en el sentido de que se está dispuesto a escalar el conflicto antes que a ceder en el marco del mismo<sup>28</sup>. Por su parte, en la escalada instrumental, la más frecuente, el objetivo de la escalada es obtener una ventaja dentro del conflicto, que haga más fácil al actor el salir triunfante de la crisis<sup>29</sup>.

De gran importancia es la categorización de la escalada en función del ámbito en el que quepa incluir la acción. En esa dimensión se habla de escalada vertical o de escalada horizontal, siendo la primera aquella que tienen lugar mediante el aumento de la intensidad en el mismo dominio en que la crisis ya se estaba desarrollando: militar, económico, diplomático...<sup>30</sup>.

La literatura académica sobre la cuestión distingue cinco líneas estratégicas básicas a la hora de gestionar la escalada vertical de un conflicto o crisis: cooperación, persuasión, protección, coerción y control<sup>31</sup>. De ellas, la protección sería una acción en principio neutra por lo que respecta a la escalada o, más bien, que puede ser tanto una acción escalatoria como desescalatoria<sup>32</sup>. Por su parte, la cooperación, entendida como la búsqueda de escenarios en los que ambas contrapartes resulten beneficiadas de los acontecimientos, es una forma habitual de desescalada, igual que la persuasión, ámbito en el que entrarían el conjunto de estrategias conducente a desescalar una crisis ofreciendo una ganancia a la contraparte<sup>33</sup>. Por su parte, tanto la coerción como el control, entendido este último como el uso de la fuerza en el transcurso de la crisis, son estrategias escaladoras<sup>34</sup>.

---

a todos los actores a obrar con suma prudencia, como a un mayor riesgo de conflicto nuclear, pero sin que ninguno de ambos caminos estuviera claramente predeterminado. Al respecto, Kahn, partidario de la no proliferación, consideraba que “el argumento de Gallois es plausible, pero no convincente... y es demasiado arriesgado intentar probarlo” (KAHN, *La escalada*, p.130).

<sup>26</sup> JORDÁN, “La disuasión en la zona gris: una exploración teórica”, p. 72. Sobre el uso de la coerción ver - GOMPERT, D. C., y BINNENDIJK, H., *The Power to Coerce. Countering Adversaries Without Going to War*, RAND: Santa Mónica, 2016.

<sup>27</sup> RUTTEN, SWEIJS y URSANOV, *Back to the Brink: Escalation and Interstate Crisis*, p. 42.

<sup>28</sup> JORDÁN, “La escalada en las estrategias híbridas y en el conflicto en la zona gris”.

<sup>29</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. 40.

<sup>30</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. 20.

<sup>31</sup> SWEIJS et al., *A Framework for Cross-Domain Strategies Against Hybrid Threats*, p. 4.

<sup>32</sup> A través de la protección se trata de minimizar los efectos negativos que las acciones del adversario pudieran tener para la otra parte, lo cual puede ser interpretado como una muestra de la voluntad de no llevar a cabo acciones agresivas, pero también como un acto preparatorio de estas, con el fin de evitar la réplica de la contraparte.

<sup>33</sup> En oposición a esta idea, tomada de Libicky, otros autores consideran que la única estrategia netamente desescaladora es la cooperación, siendo todas las demás susceptibles de doble vía (SWEIJS et al., *A Framework for Cross-Domain Strategies Against Hybrid Threats*, p. 23).

<sup>34</sup> SWEIJS et al., *A Framework for Cross-Domain Strategies Against Hybrid Threats*, pp. 4-5.

La escalada horizontal, por su parte, se ha entendido históricamente como una ampliación del espacio geográfico afectado por el conflicto<sup>35</sup>. Por ejemplo, La posibilidad de este tipo de escalada horizontal jugó un papel destacado en los planteamientos norteamericanos durante la crisis de los misiles de Cuba, ya que uno de los grandes temores de los planificadores del gobierno de Kennedy era que la Unión Soviética respondiera con una escalada horizontal al bloqueo naval de la isla, o con la amenaza de tal escalada, haciendo llegar un mensaje del tipo:

“Cualquier cosa que hagáis contra nuestros accesos a Cuba, o haremos nosotros contra vuestros accesos a Berlín. Si detenéis a nuestros buques, nosotros detendremos a vuestros camiones; si hundís nuestros buques, nosotros destruiremos vuestros camiones y aeroplanos, etc.”<sup>36</sup>.

En los últimos años se ha ido imponiendo una redefinición de la noción de escalada horizontal, interpretándola no en un sentido geográfico, sino como aquella escalada que tiene lugar en ámbito diferente a aquel en el que, hasta ese momento, se desarrollaba la crisis. Uno de los modelos más importantes sobre este tipo de escaladas es el conocido como DIMEL: Diplomática, Información/Inteligencia, Militar, Económico y Legal/Jurídico (por el término inglés *law*). Dentro de la modelización DIMEL, no todos los ámbitos se consideran igual de agresivos. De menor a mayor agresividad potencial, el orden habitualmente aceptado es Legal, Diplomático, Económico, Inteligencia y, finalmente, las acciones que entran en el dominio de lo militar<sup>37</sup>.

No obstante, quizá sería necesario incorporar una terminología nueva que permitiera diferenciar la escalada horizontal en su sentido tradicional geográfico de esta nueva conceptualización que hace referencia a una ampliación de los dominios que se están viendo afectados por el conflicto. En este sentido, para este último fenómeno podría optarse por utilizar términos como escalada diagonal, utilizando una terminología que sería coherente y compatible con la ya usada –escalada vertical y horizontal–, o como escalada multidominio, que definiría con precisión la naturaleza de la escalada cuando trasciende de su dominio inicial y comienza a desarrollarse en otros ámbitos.

## 2. ESCALADA EN EL CIBERESPACIO

Uno de los ámbitos en los que los estudios sobre la escalada de conflictos se han visto obligados a profundizar en los últimos años es el referido al ciberespacio<sup>38</sup>, un

<sup>35</sup> Kahn se refiere a este tipo de escalada con el nombre de “escalada compuesta” (KAHN, *La escalada*, p. 20).

<sup>36</sup> KAHN, *La escalada*, p. 113. Los soviéticos no llegaron a formular una amenaza de este tipo, algo que sí hizo el Secretario de Estado Dulles, cuando advirtió que de empeorar la crisis Estados Unidos respondería “en momentos y lugares de nuestra elección” (citado en p. 113)

<sup>37</sup> SWEIJS *et al.*, *A Framework for Cross-Domain Strategies Against Hybrid Threats*, p. 9.

<sup>38</sup> Sobre la disuasión en el espacio exterior, otro de los campos donde la tecnología está teniendo una influencia decisiva, ver BOYCE, B., “21st Century Deterrence in the Space War-Fighting Domain: Not Your Father’s Century, Deterrence, or Domain”, en STO-MP-SAS-141.

ámbito de actuación sobre el que la experiencia previa es mucho más reducido que cualquier otro en cuestión de gestión de la escalada<sup>39</sup>, hasta el punto de que hay muchas dudas sobre cómo habría de gestionarse la respuesta a un ciberataque a gran escala<sup>40</sup>. Sobre esta posibilidad, cabe resaltar que muchos analistas consideran los ciberataques como armas estratégicas, dada su capacidad de afectar a amplias masas de población, lo que, en cierto sentido, los hace similares al uso de armas nucleares desde el punto de vista de la teoría de la escalada<sup>41</sup>.

Como no podría ser de otra manera, dado el componente tecnológico de última generación que comporta, la escalada de un conflicto en el ámbito cibernético presenta algunos elementos diferenciales con respecto a otros dominios<sup>42</sup>. En primer lugar, se trata de un ámbito en el que, en la práctica, resulta imposible inhabilitar las capacidades de la contraparte, habida cuenta que los únicos requisitos para actuar en el dominio cibernético son, virtualmente, un ordenador y conexión a Internet con los que explotar las debilidades de la red del contrario. Esto elimina de facto la posibilidad de un *first strike* incapacitante, conservando la contraparte siempre –o casi siempre– capacidad de actuación para responder con un contraataque en el ciberespacio<sup>43</sup>. Por esta razón se considera que la aspiración de obtener el control de la escalada en el dominio cibernético, es, casi con total certeza, un objetivo imposible de satisfacer<sup>44</sup>.

En segundo lugar, la ambigüedad de las acciones y de los umbrales en el ciberespacio es mayor aún, si cabe, que en otros contextos de escalada<sup>45</sup>, planteando muy especialmente potenciales disociaciones entre las intenciones de la parte actora, los efectos generados por sus acciones y la percepción de lo sucedido por parte del receptor de los actos hostiles. Esto hace, por ejemplo, que las estrategias basadas en el establecimiento de líneas rojas y la reacción derivada de su cruce –las llamadas estrategias *tit for tat*, que suelen ser formuladas en términos similares a “si llevas a cabo la acción X, yo realizaré la acción Y”– pierdan eficiencia dentro de las escaladas en el ciberespacio, donde determinar si una determinada línea roja se está cruzando no siempre resulta tan obvio para las partes implicadas como en

---

<sup>39</sup> MANZO, V., “Deterrence and Escalation in Cross-domain Operations: Where Do Space and Cyberspace Fit?”, en *INSS*, n° 272, 2011, p. 4.

<sup>40</sup> SHEA, J. “How is NATO meeting the challenge in cyberspace”, en *Prism*, n° 7, 2017, p. 27; LIBICKI y TKACHEVA, “Cyberspace Escalation: Ladders or Lattices?”, p. 61.

<sup>41</sup> KREPS y SCHNEIDER, “Escalation firebreaks in the cyber, conventional, and nuclear domains: moving beyond effects-based logics”, p. 2.

<sup>42</sup> No obstante, cabe mencionar que no faltan autores para quienes el ámbito cibernético no supone posee cualidades diferenciales en lo que hace referencia al binomio escalada-disuasión, siendo válidos en él los paradigmas aplicables al resto de dominios (KREPS y SCHNEIDER, “Escalation firebreaks in the cyber, conventional, and nuclear domains: moving beyond effects-based logics”, p. 3). Ver también GRAY, C. S., “Deterrence in the 21st century”, en *Comparative Strategy*, n° 19, 2000.

<sup>43</sup> LIBICKY, *Crisis and Escalation in Cyberspace*, p. xvii.

<sup>44</sup> MANZO, “Deterrence and Escalation in Cross-domain Operations”, p. 7.

<sup>45</sup> LIBICKI y TKACHEVA, “Cyberspace Escalation: Ladders or Lattices?”, p. 61.

otros dominios<sup>46</sup>. Por último, en el ciberespacio puede resultar realmente complejo solventar el problema de atribución, estableciendo claramente la autoría de un hecho concreto<sup>47</sup>, dadas las facilidades que el dominio ofrece para operar de forma anónima o para ocultar la identidad, dificultando en extremo el proceso de reacción ante un acto hostil.

Ante los particulares desafíos que plantea la gestión de una escalada en el ciberespacio, Libicky plantea como elementos claves para su manejo los siguientes:

- La capacidad para reconocer una crisis evitando los malentendidos.
- Establecer normas que modulen la forma de responder a una escalada cuando se presente.
- Utilizar la narrativa como apoyo a las acciones de gestión de la crisis.
- Fortalecer las capacidades de ciberseguridad para desalentar a potenciales agresores.
- Sopesar detenidamente el riesgo de escalada que comporta cualquier acción agresiva que se esté valorando llevar a cabo en el ámbito del ciberespacio<sup>48</sup>.

La escalada en el ciberespacio es especialmente propensa a producirse de forma horizontal –en el sentido de afectar a ámbitos distintos–, generándose respuestas en dominios diferentes al cibernético<sup>49</sup>. Esto se debe, en parte por la imposibilidad práctica de destruir la capacidad de un actor en el ciberespacio mediante acciones ceñidas a ese dominio, lo que impulsa a las partes a tratar de imponer este cese en las actividades mediante operaciones ubicadas en dominios difernetes. Los ataques aéreos de Israel sobre objetivos de Hamás como respuesta a ciberataques de esta organización son un buen ejemplo de ello. Por el contrario, se considera que un ciberataque puede constituir una respuesta desescalatoria particularmente adecuada en el contexto de una crisis, en base a la posibilidad de evitar en ellos los daños físicos, los daños visibles y las lesiones a personas<sup>50</sup>.

Un ámbito específico del ciberespacio lo constituyen las redes sociales, un medio que tiene el potencial de afectar a la escalada de un conflicto, debido a sus tres características fundamentales: la inmediatez de la comunicación, la informalidad de la misma –que, muchas veces, supone que el mensaje no ha sufrido las revisiones habituales propias de la actividad diplomática– y la apertura de sus contenidos, accesibles para la totalidad de los usuarios, al contrario que gran parte de las comunicaciones diplomáticas.

---

<sup>46</sup> LIBICKY, *Crisis and Escalation in Cyberspace*, pp. iii y xvi.

<sup>47</sup> WILSON, *Escalation Dominance in the Information Age*, p. 8.

<sup>48</sup> LIBICKY, *Crisis and Escalation in Cyberspace*, p. iii.

<sup>49</sup> KLIPSTEIN, M., y BREUER, P., “Powering the DIME: Unlearned Lessons of Asymmetric National Power in Cyberspace”, en *The Cyber Defense Review*, 2022, p. 129.

<sup>50</sup> KREPS y SCHNEIDER, “Escalation firebreaks in the cyber, conventional, and nuclear domains: moving beyond effects-based logics”, p. 3.

En la experiencia actual, el uso de Twitter por decisores estadounidenses arrojó resultados ambivalentes, ya que, partiendo de la base de que un instrumento con limitación de caracteres dista de ser el ideal para la comunicación diplomática, las declaraciones a través de la red han contribuido tanto a, en ocasiones, comunicar la postura estadounidense a sus contrapartes por una vía inmediata<sup>51</sup>, como a generar confusión, en otros casos, sobre cuál era esa postura, a raíz de la difusión de mensajes contradictorios entre sí o que contradecían las declaraciones efectuadas a través de los canales oficiales de los servicios diplomáticos o gubernamentales<sup>52</sup>.

El uso de redes sociales en contextos de escalada añade un elemento de ambigüedad, pues en muchos casos las cuentas en las que aparecen los mensajes con personales, no institucionales, con lo que puede resultar muy difícil determinar si una determinada declaración refleja la posición personal de un individuo o se trata de la postura oficial del individuo como detentador de un cargo determinado. Esta ambigüedad se pone de manifiesto en el riesgo de malinterpretar los llamados “mensajes colaterales”: declaraciones orientadas a su consumo por una audiencia interna –donde con frecuencia un político trata de transmitir una imagen de firmeza– que pueden ser interpretados como hostiles o agresivos por un actor externo<sup>53</sup>.

### 3. ESCALADA EN EL ÁMBITO DE LA CONTRAINSURGENCIA

La utilización ofensiva de su poder militar, lo que en términos modernos se ha definido como la capacidad de proyección, ha sido la piedra angular de la gestión de crisis de los Estados Unidos durante la mayor parte de su historia<sup>54</sup>. Los ejemplos de ello son numerosos: la guerra con México en el siglo XIX, la guerra de Cuba, la sucesión de conflictos conocidos como *Banana Wars*<sup>55</sup>, la llamada Expedición Punitiva en el contexto de la revolución mexicana, las intervenciones en Granada y Panamá en los años 80, etc. No obstante, en los últimos años Estados Unidos se ha visto en dificultades para utilizar la proyección de fuerza ante los desafíos que le plantean otras potencias, caso de China en el escenario indo-pacífico, Rusia o

---

<sup>51</sup> Por ejemplo, se cree que la buena relación entre el Secretario de Estado estadounidense John Kerry y el ministro de exteriores iraní Mohammed Javad Zarif, generada a través del intercambio de una serie de tweets, jugó un papel clave en la conclusión en 2015 del acuerdo P5+1, relativo al programa nuclear iraní (WILLIAMS, H., y DREW, A., “Escalation by Tweet: Managing the new nuclear diplomacy”, Londres: King’s College, 2020, p. 11).

<sup>52</sup> WILLIAMS, H., y DREW, A., “Escalation by Tweet: Managing the new nuclear diplomacy”. Londres: King’s College, 2020, pp. 6 y 10.

<sup>53</sup> WILLIAMS y DREW, “Escalation by Tweet: Managing the new nuclear diplomacy”, p. 14.

<sup>54</sup> GOMPERT, D. C., y BINNENDIJK, H., *The Power to Coerce. Countering Adversaries Without Going to War*, RAND: Santa Mónica, 2016, p. 2.

<sup>55</sup> Estos conflictos fueron en gran medida consecuencia del denominado Corolario Roosevelt a la doctrina Monroe, según el cual Estados Unidos se reservaba el derecho de intervenir en aquellos Estados de su órbita de interés que resultaran desestabilizadores para la situación internacional o se comportaran de forma inaceptable a juicio de Washington.

incluso Irán<sup>56</sup>, poniendo de manifiesto los límites a la utilización del poder militar incluso para las superpotencias.

Más complejos aún de solventar para Estados Unidos han sido las dificultades inherentes a los conflictos entre potencias y movimientos irregulares, que alteran la gestión de la escalada, han puesto en aprietos a los decisores y mandos estadounidenses a lo largo del siglo XXI. De hecho, algunos autores creen que el olvido las lecciones sobre escalada y disuasión aprendidas durante la Guerra Fría<sup>57</sup>, ha sido un factor importante en la comisión de determinados errores de cálculo cometidos tras la caída del Muro de Berlín<sup>58</sup>. Este tipo de conflictos, como es lógico, presentan sus propios desafíos en lo que a manejo de la escalada se refiere.

En un conflicto que enfrenta a un Estado con un actor insurgente, la perspectiva histórica muestra que existe una tendencia del Estado a escalar el conflicto, ya sea de forma intencionada, o ya sea de forma inadvertida<sup>59</sup>. En muchos casos, la causa de esa escalada, sobre todo en el ámbito del uso de la fuerza militar, es la desesperación generada por la forma de combatir de los insurgentes, que produce frustración tanto en las fuerzas militares estatales como en sus decisores políticos: las tácticas de golpea y corre, el uso del terrorismo, la integración de los insurgentes con la población civil, de la que en ocasiones es imposible diferenciarlos en la práctica, y toda una serie de factores en la misma línea hacen que los Estados sientan la tentación de escalar militarmente el conflicto en un intento de dar una respuesta por la fuerza a los desafíos que plantea la insurgencia, confiando en un mayor despliegue de tropas o en el uso de una mayor potencia de fuego para encontrar una salida al conflicto positiva para sus intereses<sup>60</sup>.

Esta frustración, casi indisoluble de los conflictos contrainsurgentes, también favorece el que se produzcan escaladas accidentales, causados por las acciones violentas de unidades que, crispadas por la situación, trasgreden no solo las nor-

---

<sup>56</sup> Este “declinar” de la capacidad de Estados Unidos para solventar crisis mediante la pura proyección de fuerza ha sido causado por una combinación de factores, incluido el desarrollo de tecnologías que mejoran las capacidades defensivas con un coste menor del que supone mejorar las capacidades ofensivas (GOMPERT y BINNENDIJK, *The Power to Coerce*, p. 2). Un ejemplo de ello podría ser el desarrollo de los misiles antiaéreas rusos S-400, que multiplican las capacidades A2AD (antiaéreas y de negación de acceso), limitando, por tanto, la eficacia de las amenazas aéreas, una de las grandes ventajas militares esgrimidas por Estados Unidos en las últimas décadas.

<sup>57</sup> Al respecto, ver KAUFMANN, W. W., *The requirements of deterrence*. Center of International Studies: Princeton, 1954. Más reciente la aproximación de - PRADO RUBIO, E., “Perspectiva doctrinal y jurídico-institucional de los elementos básicos de la teoría de la disuasión”, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., y PRADO RUBIO, E., *Sociedades seguras y pacíficas: mecanismos jurídicos para la construcción de la paz*, Madrid, 2023.

<sup>58</sup> RUTTEN, SWEIJS y URSANOV, *Back to the Brink: Escalation and Interstate Crisis*, p. 7.

<sup>59</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. 118.

<sup>60</sup> Sobre el modo que los Estados se enfrentan a los movimientos insurgentes, pueden verse FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., PRADO RUBIO, E., y MARTÍNEZ PEÑAS, L., *Contrainurgencia y orden público: aproximaciones hispánicas y globales*, Veritas: Valladolid, 2020; y MARTÍNEZ PEÑAS, L., *En nombre de Su Majestad*, Veritas: Valladolid, 2016.

mas de comportamiento de la guerra, sino también las órdenes de sus superiores, cometiendo actos de brutalidad, represalias, torturas, etc.<sup>61</sup>. Para evitar este tipo de incidentes, las llamadas normas de enfrentamiento, conocidas universalmente como ROE por sus siglas en inglés, juegan un papel clave, al regular el uso legal de la violencia por parte de las fuerzas gubernamentales en un contexto de guerra contrainsurgente. Por ejemplo, durante el conflicto en Irlanda del Norte, cada soldado británico desplegado en los Seis Condados debía llevar consigo una tarjeta plastificada de color verde en la que figuraban las ROE, lo que no fue suficiente para evitar un alto número de incidentes en el que el uso de fuego letal no se ajustó de forma precisa a las normas. Esta experiencia pone en evidencia otra de las dificultades de la lucha contrainsurgente: en numerosas ocasiones, se utiliza a fuerzas militares para llevar a cabo labores más propias de las policiales, y para la que los soldados carecen de la instrucción y la formación adecuada. Por volver al ejemplo de Irlanda del Norte, los agentes de policía británicos tenían prohibido efectuar disparos con la intención expresa de causar la muerte de los sospechosos, mientras que los soldados están adiestrados precisamente para efectuar ese tipo de disparos.

Igualmente, la guerra contrainsurgente es proclive a las escaladas horizontales, en el sentido geográfico del término, debido a la falta de respeto por las fronteras que suelen mostrar los movimientos insurgentes y al apoyo que, con frecuencia, estos movimientos reciben por parte de terceros Estados<sup>62</sup>. De esta forma, llevar la guerra al otro lado de la frontera o extender de alguna forma las acciones del conflicto al país que soporta a los insurgentes, son acciones de escalada que aparecen con frecuencia en este tipo de guerras. Pueden mencionarse los bombardeos estadounidenses sobre las rutas de aprovisionamiento del Viet Cong en Laos y Camboya como ejemplo, pero también podría serlo la actuación de los GAL contra el entorno de ETA en el sur de Francia durante la primera mitad de la década de 1980.

La tecnología presenta sus propios riesgos de escalada en contextos de contrainsurgencia. Este es el caso del uso, cada vez más extendido, de vehículos aéreos no tripulados, conocidos militarmente por las siglas UAV y popularmente denominados “drones”. El uso los UAV en la lucha contrainsurgente y contra organizaciones terroristas se ha ampliado, a lo largo de la última década, de unas pocas potencias a múltiples actores y operadores, favoreciendo las posibilidades de que en zonas disputadas o con fronteras no del todo precisas, pueda producirse una escalada derivada de la utilización de este tipo de vehículos, algo que puede verse agravado por lo imprecisa que es aún la legislación sobre su uso.

Por otra parte, el uso de drones también puede ejercer un efecto de disuasión por denegación, impidiendo que una crisis escale, a través de dos vías: sus capacidades como instrumento de vigilancia pueden contribuir a reducir la ambigüedad sobre el terreno, evitando que la niebla de la guerra llegue a alimentar una escalada y, al tiempo, pueden disuadir de determinados tipos de acciones escalatorias, como

<sup>61</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. 119.

<sup>62</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. 122.

las incursiones transfronterizas, al ser difícil que no sean detectadas por los UAV y, por tanto, desalentando su uso ante las reducidas posibilidades de éxito<sup>63</sup>.

Por su parte, los movimientos insurgentes también disponen de recursos para escalar un conflicto, pese a que casi siempre se encuentren en inferioridad militar frente a las fuerzas del Estado. Una de las vías para ello es aumentar el tipo de objetivos que son atacados, como hizo ETA tras la aprobación de la Constitución española de 1978, al ordenar a sus comandos que atentara sin restricciones contra los miembros del Ejército español, retirando la orden previa que excluía como blancos a los reclutas que estuvieran realizando el servicio militar obligatorio, a los soldados y a los suboficiales<sup>64</sup>. Otra forma de escalar el conflicto para un grupo insurgente es la escalada horizontal, llevando la violencia a lugares que hasta ese momento no habían sido escenario de la misma, como hizo el IRA cuando comenzó a atacar no solo en Irlanda del Norte, sino también en territorio de Gran Bretaña<sup>65</sup>. La misma organización ya había realizado una escalada por ampliación del tipo de blancos cuando, en 1972, autorizó las acciones de *retaliation*, es decir, el asesinato de civiles protestantes en respuesta al asesinato de civiles católicos por los paramilitares protestantes.

En líneas generales, las estrategias de disuasión por castigo son poco eficientes en contextos de contrainsurgencia, debido a que su credibilidad resulta mermada cuando el disuasor tiene dificultades para localizar o incluso identificar a los adversarios a los que supuestamente va a castigar. Igualmente, la disuasión por castigo es ineficaz en los casos en que terroristas e insurgentes tienen la voluntad expresa de sufrir ese castigo, tal y como ocurría con los miembros de Narodnaya Volye, la organización terrorista rusa considerada el precursor del terrorismo moderno. Muchos de sus integrantes permanecían en la escena de sus atentados a la espera de ser capturados, y a la postre ejecutados, por las autoridades zaristas, para servir de ejemplo y mártires a su causa. Este fenómeno es aún más intenso en el caso de los movimientos cuyos integrantes están dispuestos a llevar a cabo atentados suicidas, como ocurre con el terrorismo yihadistas, algunas organizaciones palestinas, los Tigres Tamiles durante sus años de lucha contra el gobierno de Sri o algunas ramas del movimiento kurdo.

#### 4. ESCALADA EN LA ZONA GRIS

Los escenarios de Zona Gris no son una novedad en la política internacional<sup>66</sup>, pero sí lo ha sido su estudio intensivo por parte de la historiografía centrada en los

---

<sup>63</sup> WOODHAMS, G., y BORRIE, J., "Armed UAVs in conflict escalation and inter-State crisis", Nueva York, pp. 2 y 13.

<sup>64</sup> Esta ampliación de los blancos tuvo lugar con el cambio de estrategia de la organización terroristas, que trató de aumentar la presión sobre el colectivo militar, en un intento de incentivar sus posturas más antidemocráticas para colocar al gobierno de Adolfo Suárez ante la disyuntiva de negociar con ETA o afrontar un posible golpe militar (MARTÍNEZ PEÑAS, L., *Introducción a la historia de la criminalidad y el orden público en España*, Veritas: Valladolid, 2015, p. 153).

<sup>65</sup> MORGAN et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*, p. 122.

<sup>66</sup> Se utilizan las mayúsculas para señalar que se trata del nombre propio con el que se hace referencia un fenómeno concreto, diferenciándolo del uso común de los términos que lo integran.

estudios estratégicos, fenómeno iniciado en torno al año 2013<sup>67</sup>. Javier Jordán ha definido la Zona Gris como:

“Un espacio intermedio en el espectro de conflicto político que separa la competición acorde con las pautas convencionales de hacer política, del enfrentamiento armado directo y continuado. El conflicto en la zona gris gira en torno a una incompatibilidad relevante para al menos uno de los actores. Las estrategias utilizadas son multidimensionales, de implementación gradual y con objetivos a largo plazo”<sup>68</sup>.

En base a esta definición, el fenómeno de los conflictos de Zona Gris presenta cuatro características definitorias:

- Ambigüedad, dado que es un espacio que se ubica en los difusos límites que hay entre la paz y la guerra, sin llegar a ser ninguna de las dos cosas de forma perfecta.
- Multidimensionalidad, presentando peligros de diferente naturaleza, lo que relaciona directamente a la Zona Gris con las nociones vinculadas a las amenazas híbridas.
- Implica que en el conflicto hay intereses relevantes en liza.
- Por último, presenta un gradualismo acentuado, en el que los actores agresivos aspiran a conseguir sus objetivos mediante la acumulación de pequeñas acciones, en vez de mediante una única acción o grupo de acciones de carácter decisivo<sup>69</sup>. Esto sitúa al agredido en una posición muy complicada, lo que Elisabeth Braw ha denominado “el dilema del defensor”, al verse obligado a decidir si escalar o no la situación como respuesta a acciones de carácter aparentemente menor<sup>70</sup>.

La teorización respecto de las amenazas en Zona Gris y la guerra híbrida ha abierto las puertas al debate sobre la eficiencia de los modelos teóricos de disuasión

---

<sup>67</sup> JORDÁN, J., “El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo”, en *Revista Española de Ciencias Políticas*, n° 48, 2018, p. 131. Curiosamente, siendo la Guerra conceptualizada por algunos autores como un conflicto de Zona Gris, la historiografía prestó muy poca atención a la disuasión en este tipo específico de escenario (George y Smoke (George, Alexander L. y Richard Smoke, *Deterrence in American foreign policy: theory and practice*. Nueva York: Columbia University Press, 1974, p. 44).

<sup>68</sup> JORDÁN, “El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo”, p. 133. Por su parte, las Fuerzas Armadas españolas han definido la Zona Gris como “la zona del espectro de los conflictos donde predominan las actuaciones situadas al margen del principio de buena fe entre Estados (*bona fide*) que, pese a alterar notablemente la paz, no cruzan los umbrales que permitirían o exigirían una respuesta armada” (HERNÁNDEZ-GARCÍA, L. A., “La zona gris: una aproximación conceptual desde las FAS”, en *Documento de Opinión IEEA*, n° 34, 2022, p. 5).

<sup>69</sup> JORDÁN, “El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo”, pp. 132-133.

<sup>70</sup> MONAGHAN, *Detering hybrid threats*, p. 11.

y, por tanto, de manejo de la escalada en dichos contextos híbridos. En opinión de Kersanskas, las bases que sostuvieron la disuasión tras la Segunda Guerra Mundial, y en particular las de la disuasión nuclear, siguen siendo eficaces, si bien con adaptaciones, para un contexto de escalada híbrida, en base a una estrategia de imposición de costes al agresor<sup>71</sup>, quien, por lo general, es una potencia con una actitud revisionista hacia el equilibrio de poderes vigente<sup>72</sup>.

Pese a estas opiniones, parece claro que algunas de las características de los conflictos de Zona Gris socaban los parámetros clásicos; por ejemplo, su gradualismo hace muy difícil identificar la verdadera importancia de acciones relativamente menores o establecer una nítida concatenación de las mismas<sup>73</sup>, lo que puede llegar a distorsionar la percepción respecto de si existe una escalada, de cuál es su intensidad o de qué se pretende con ella.

Javier Jordán, que ha realizado profundos análisis del fenómeno de la escalada en el ámbito de la Zona Gris, considera que hay cuatro niveles de escalada dentro de la misma. El primero de ellos sería la configuración del entorno, en el cual se busca crear las condiciones que permitan el ejercicio del poder en detrimento de la contraparte. Las acciones en este nivel de escalada suelen estar dotadas de un importante grado de ambigüedad, siendo a veces difícil su diferenciación respecto de las acciones amparadas por la buena fe ante Estados<sup>74</sup>. Los tres niveles subsiguientes –interferencia<sup>75</sup>, desestabilización<sup>76</sup> y empleo limitado de la fuerza<sup>77</sup>–, de intensidad creciente dentro del proceso de escalada, ya implican la búsqueda de la consecución de los objetivos de la potencia<sup>78</sup>.

Otro elemento que puede estar presente en escenarios de Zona Gris y que dificulta el manejo de la escalada es el terrorismo. Frente a esta amenaza, la disuasión se ha mostrado muy poco eficaz, algo que se asocia con los sistemas de valores maximalistas que suelen regir los procesos de toma de decisiones de las organizaciones terroristas, cuyos líderes y militantes suelen estar fuertemente ideologizados, llegando incluso a ser su objetivo el convertirse en blanco de las acciones de represalia

---

<sup>71</sup> KERSANSKAS, V., “Deterrence: Proposing a more strategic approach to countering hybrid threats”, en *Hybrid CoE Paper*, n° 2, 2020, p. 7.

<sup>72</sup> HERNÁNDEZ-GARCÍA, “La zona gris: una aproximación conceptual desde las FAS”, p. 6.

<sup>73</sup> JORDÁN, “El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo”, p. 132.

<sup>74</sup> JORDÁN, “La escalada en las estrategias híbridas y en el conflicto en la zona gris”.

<sup>75</sup> Un ejemplo sería la intervención rusa en las elecciones norteamericanas de 2016, o su apoyo a los partidos de que defendían el Brexit en el referéndum británico al respecto.

<sup>76</sup> Un ejemplo de desestabilización son las baterías de sanciones económicas a las que, con cierta frecuencia, Estados Unidos recurre frente a las potencias que desafían sus intereses, y cuyos efectos están orientados, en buena medida, a desestabilizar sus regímenes. Este propósito es especialmente evidente cuando el objeto de sanciones no es el Estado en sí, sino miembros individualizados de sus élites.

<sup>77</sup> Un ejemplo clásico de este empleo limitado de la fuerza en Zona Gris es el ataque aéreo israelí contra la central nuclear de Osirak, en Irak.

<sup>78</sup> JORDÁN, “La escalada en las estrategias híbridas y en el conflicto en la zona gris”.

derivadas de sus acciones, dentro de una estrategia de acción-reacción orientada a legitimar su causa y aumentar su apoyo por encima de cualquier consideración, incluida la propia vida.

Contra actores terroristas, las estrategias basadas en la disuasión se han mostrado poco eficaces y, en ocasiones, incluso contraproducentes<sup>79</sup>. No obstante, también es posible encontrar estrategias relativamente exitosas mediante estrategias de disuasión por imposición de costes o castigo. Por ejemplo, Israel ha evitado decenas de atentados mediante la práctica de avisar a las familias de los terroristas que iban a llevarlas a cabo de que, de verificarse la comisión del atentado, las represalias israelíes caerían sobre la familia al completo, a través de medidas como la demolición de sus viviendas, la retirada de los visados indispensables para que los palestinos que trabajan en Israel mantengan un empleo, etc. Ante las presiones familiares que suscitaban estas amenazas, muchos terroristas renunciaron a llevar a cabo las operaciones planificadas<sup>80</sup>.

En el caso de las amenazas y escaladas híbridas, cobra especial relevancia la capacidad de identificar al autor de un acto hostil, puesto que una parte importante de la naturaleza de las acciones en la zona gris se basa en la posibilidad, cuando no en la probabilidad, de que no pueda identificarse a ciencia cierta al autor de un determinado acto hostil, especialmente cuando la escalada se encuentra en los niveles de configuración del entorno e interferencia<sup>81</sup>. Hay autores que hablan de que esta dificultad de atribución genera un cierto efecto de “luz de gas”<sup>82</sup>, en el que el afectado por las acciones de Zona Gris corre el riesgo de no estar seguro de si su percepción de estar sufriendo un ataque es real o, por el contrario, fruto de una suerte de paranoia estratégica. Esto puede ocurrir también en casos de que una acción, aún conociendo a su autor, se difícil de desambiguar respecto de si se trata de un acto escalatorio, como pudo ser, en décadas previas, la política de pasaportización rusa respecto de las minorías rusófonas ubicadas en otros Estados<sup>83</sup>.

Por el contrario, en los niveles de desestabilización o uso limitado de la fuerza, la atribución de la acción suele resultar relativamente fácil<sup>84</sup>. En esos ámbitos, ser

<sup>79</sup> LUPOVICI, “The Emerging Fourth Wave of Deterrence Theory-Toward a New Research Agenda”, p. 718.

<sup>80</sup> La experiencia israelí ha dado lugar al término de disuasión acumulativa, en referencia a una combinación de coerción y uso de la fuerza en el marco de un conflicto prolongado a lo largo del tiempo (JORDÁN, “La disuasión en la zona gris: una exploración teórica”, p. 73). Sería el efecto causado por las sucesivas victorias militares israelíes sobre los ejércitos árabes, hasta el punto de que estos dejaron de intentar destruir Israel por la vía puramente militar. Al respecto, puede verse TOR, U., “Cumulative deterrence” as a new paradigm for cyber deterrence”, EN *Journal of Strategic Studies*, n° 40, 2015, pp. 2-4.

<sup>81</sup> JORDÁN, “La disuasión en la zona gris: una exploración teórica”, p. 81.

<sup>82</sup> BRAW, *The defender’s dilemma: Identifying and Deterring Gray-Zone Aggression*, p. 29.

<sup>83</sup> Respecto de las nociones de ciudadanía y nacionalidad, puede verse PRADO RUBIO, E., *Hijos de la patria. Los orígenes jurídicos de los conceptos de ciudadanía y nacionalidad*. Madrid, 2022.

<sup>84</sup> Aun así, hay casos en los que no es posible lograr una atribución con una certeza del 100%. Este es, por ejemplo, el caso de los diversos ataques sufridos por científicos vinculados al

consciente de que muy probablemente el actor agredido será capaz de identificar con certeza al agresor es un elemento disuasorio muy notable.

Desde el punto de vista de Hernández-Fernández, las reacciones de la parte agredida en un conflicto en la Zona Gris deben centrarse en evitar una escalada, pues, con frecuencia, las respuestas contundentes por su parte podrán ser interpretadas –o presentadas– como una sobrerreacción o incluso como una agresión, en comparación con los actos aparentemente menores llevados a cabo por la potencia hostil<sup>85</sup>. En todo caso, parece evidente que la disuasión es especialmente compleja de desarrollar con éxito en entornos de Zona Gris, especialmente en los primeros niveles de escalada, hasta el punto de que puede llegar a ser imposible<sup>86</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOYCE, B., “21st Century Deterrence in the Space War-Fighting Domain: Not Your Father’s Century, Deterrence, or Domain”, en *STO-MP-SAS-141*.
- BRAW, E., *The defender’s dilemma: Identifying and Deterring Gray-Zone Aggression*. AEI Press.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., y PRADO RUBIO, E., (coords.), *Sociedades seguras y pacíficas: mecanismos jurídicos para la construcción de la paz*, Madrid, 2023.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., PRADO RUBIO, E., y MARTÍNEZ PEÑAS, L., *Contrainsurgencia y orden público: aproximaciones hispánicas y globales*, Valladolid, 2020.
- GOMPERT, D. C., y BINNENDIJK, H., *The Power to Coerce. Countering Adversaries Without Going to War*, Santa Mónica, 2016.
- GOMPERT, D. C., y BINNENDIJK, H., *The Power to Coerce. Countering Adversaries Without Going to War*, RAND: Santa Mónica, 2016.
- GRAY, C. S., “Deterrence in the 21st century”, en *Comparative Strategy*, n° 19, 2000.
- HERNÁNDEZ-GARCÍA, L. A., “La zona gris: una aproximación conceptual desde las FAS”, en *Documento de Opinión IEEE*, n° 34, 2022.
- JORDÁN, “La escalada en las estrategias híbridas y en el conflicto en la zona gris”.
- JORDÁN, J., “El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo”, en *Revista Española de Ciencias Políticas*, n° 48, 2018.
- JORDÁN, J., “La disuasión en la zona gris: una exploración teórica”, en *Revista Española de Ciencia Política*, n° 59, 2022.
- KAHN, H., *La escalada. Un estudio sobre el terror*. Barcelona, 1997.
- KAUFMANN, W. W., *The requirements of deterrence*. Center of International Studies: Princeton, 1954.

---

programa nuclear iraní, en el que, pese a que la autoría por parte de Israel es de una probabilidad muy elevada, Irán no ha logrado efectuar una atribución probada de las acciones.

<sup>85</sup> HERNÁNDEZ-GARCÍA, “La zona gris: una aproximación conceptual desde las FAS”, p. 10.

<sup>86</sup> JORDÁN, “La disuasión en la zona gris: una exploración teórica”, p. 77.

- KERSANSKAS, V., “Deterrence: Proposing a more strategic approach to countering hybrid threats”, en *Hybrid CoE Paper*, n° 2, 2020, p. 7.
- KLIPSTEIN, M., y BREUER, P., “Powering the DIME: Unlearned Lessons of Asymmetric National Power in Cyberspace”, en *The Cyber Defense Review*, 2022.
- KREPS, S., y SCHNEIDER, J., “Escalation firebreaks in the cyber, conventional, and nuclear domains: moving beyond effects-based logics”, en *Journal of Cybersecurity*, 2019.
- LIBICKI, M. C., y TKACHEVA, O., “Cyberspace Escalation: Ladders or Lattices?”, en VV.AA., *Cyber Threats: Horizon Scanning and Analysis*, Tallin, 2021.
- LIBICKY, M. C., *Crisis and Escalation in Cyberspace*, Santa Mónica, 2012.
- LUPOVICI, A., “The Emerging Fourth Wave of Deterrence Theory—Toward a New Research Agenda”, en *International Studies Quarterly*, n° 54, 2010.
- MANZO, V., “Deterrence and Escalation in Cross-domain Operations: Where Do Space and Cyberspace Fit?”, en *INSS*, n° 272, 2011, p. 4.
- MARTÍNEZ PEÑAS, L., “*Condenadamente mejor que una guerra: cimientos conceptuales en la teoría de la escalada*”, en NARDI, L. (coord.), *El Riesgo y el Desastre. Aportes analíticos y descriptivos desde las ciencias humanas y sociales*, Madrid, 2023.
- MARTÍNEZ PEÑAS, L., *En nombre de Su Majestad*, Veritas: Valladolid, 2016.
- MARTÍNEZ PEÑAS, L., *Introducción a la historia de la criminalidad y el orden público en España*, Valladolid, 2015.
- MONAGHAN, S., *Detering hybrid threats: Towards a fifth wave of deterrence theory and practice*, Bruselas, 2022.
- MORGAN, F. E., et al., *Dangerous Thresholds. Managing Escalation in the 21st Century*. Santa Mónica, 2008.
- NARDI, L. (coord.), *El Riesgo y el Desastre. Aportes analíticos y descriptivos desde las ciencias humanas y sociales*, Madrid, 2023.
- PRADO RUBIO, E., *Hijos de la patria. El origen jurídico de los conceptos de ciudadanía y nacionalidad*. Madrid, 2022.
- PRADO RUBIO, E., “Perspectiva doctrinal y jurídico-institucional de los elementos básicos de la teoría de la disuasión”, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., y PRADO RUBIO, E., (coords.), *Sociedades seguras y pacíficas: mecanismos jurídicos para la construcción de la paz*, Madrid, 2023.
- RUTTEN, R., SWEIJS, T., y URSANOV, A., *Back to the Brink: Escalation and Interstate Crisis*, La Haya, 2016
- SHEA, J. “How is NATO meeting the challenge in cyberspace”, en *Prism*, n° 7, 2017.
- SMOKE, R., y GEORGE, A. L., *Deterrence in American foreign policy: theory and practice*, Nueva York, 1974.
- SWEIJS, T., et al., *A Framework for Cross-Domain Strategies Against Hybrid Threats*, La Haya, 2019.
- TOR, U., “Cumulative deterrence” as a new paradigm for cyber deterrence», en *Journal of Strategic Studies*, n° 40, 2015
- VV.AA., *Cyber Threats: Horizon Scanning and Analysis*, Tallin, 2021.

WILLIAMS, H., y DREW, A., *Escalation by Tweet: Managing the new nuclear diplomacy*, Londres, 2020.

WOODHAMS, G., y BORRIE, J., “Armed UAVs in conflict escalation and inter-State crisis”, Nueva York, 2016.